

Revista Ñ Diario Clarín

Eugene O'Neill y su temporada en el infierno

Entre el mito y la realidad, el dramaturgo Gonzalo Demaría recrea en la obra *Elsa Tiro* los nueve meses que el dramaturgo y Nobel en 1937 pasó en la Argentina.



Mercedes Méndez

El 10 de agosto de 1910 amarró en el Riachuelo de Buenos Aires directo desde Boston, el velero Charles Racine que llevaba entre sus tripulantes a Eugene O'Neill (1888-1953), futuro dramaturgo y ganador del Premio Nobel en 1937. En ese momento no era un escritor condecorado, sino un hombre de 22 años que escapaba del autoritarismo de su padre y, sobre todo, de su reciente esposa

embarazada, con la que se había casado unas semanas atrás. Un fugitivo de sus obligaciones y su pasado, que decidió llevar una vida marginal para evadir lo que le esperaba en Estados Unidos. Los nueve meses que el futuro padre del drama moderno estuvo en la Argentina fueron un punto de inflexión en su historia.

Vivió una crisis de identidad e independencia, durmió en el puerto bajo cobertizos de chapas, colchones y frazadas sacadas de la basura, consiguió algunos trabajos que le duraban pocas semanas, juntaba dinero para gastarlo en bebida y hasta planeó robar un banco, pero se arrepintió a último momento. Según confesó más tarde sobre esa etapa de su vida, los personajes más autodestructivos de sus obras, como *Extraño interludio* o *A Electra le sienta bien el luto*, los sacó de aquellas experiencias que calificó como un descenso al infierno.



Entre el mito y la realidad, la historia de O'Neill tiene una potencia innegable para una obra de teatro. Y así fue como otro gran dramaturgo argentino, Gonzalo Demaría, siempre interesado en articular la ficción con la historia, decidió encarar la escritura de Elsa Tiro, la nueva producción del Complejo Teatral de Buenos Aires que se estrenó en el Teatro Regio, con la dirección y actuación de Luciano Cáceres, junto a las talentosas Alejandra Radano y Josefina Scaglione.

Cruzamiento de temporalidades

El espectáculo toma distintos datos biográficos de la vida de O'Neill para desarrollar cruzar temporalidades: el presente de la pieza es el escritor en los últimos momentos de su vida, tomado por el parkinson y acompañado de su esposa, Carlotta Monterey, quien aprovecha los efectos del cloroformo para conocer aquel pasado y recuperar una misteriosa obra perdida, que O'Neill habría escrito durante su tiempo en La La Boca, acompañado de marineros inmigrantes y las prostitutas del Paseo de Julio.



De ese universo, la obra va de ese presente al pasado y lo atraviesa con juegos de representación. Entre la obra, la biografía y los simulacros, se construye un espectáculo que trata de avanzar en la vida interior de este hombre. Más que predominar su crisis existencial, las adicciones y el dolor que lo llevó a retratar piezas en las que la violencia es un estado crónico, Elsa Tiro es una obra de aventuras, que trata de desarmar el paso del escritor por Buenos aires y las relaciones que construyó en esos tiempos de marginalidad.



La propuesta estética de este espectáculo juega con el cine mudo y los primeros planos (incluye filmaciones en vivo sobre un telón blanco), le suma el mundo del tango, la jerga porteña y, claro, con cierto estereotipo del escritor que se regodea de la marginalidad para luego negar su pasado y hacer uso de su gran

poder adquisitivo. Si O'Neill aparece débil e inseguro, la potencia de las mujeres que lo rodean terminan de desplegar un universo humorístico, musical e insólito que hacen que el espectáculo no suelte a sus espectadores, interesados en ver cómo decantará todo.



Alejandra Radano, excéntrica cantante en la obra.

Para lograr esa vitalidad, Alejandra Radano en su mejor versión de humorística, excéntrica, **estallada**, con su talento como cantante en el personaje de la esposa de O'Neill, se complementa con Josefina Scaglione, quien interpreta a la prostituta de quien el autor de Largo viaje de un día hacia la noche se enamora, cuando llega a Buenos Aires.



Un relato musical

Juntas, rodean el espectáculo con un relato musical que termina de captar el goce estético de la pieza, que tiene música original de Diego Vila, un diseño de vestuario muy ajustado a los tiempos históricos y que también se permite una abstracción más creativa de Sofía Di Nunzio y un diseño de iluminación y

escenografía de Gonzalo Córdova, quien se permite un pasaje lúdico entre la ficción y la realidad, el mito, el cine mudo y el universo de los hospitales, con un espacio poético de telas blancas.



Si bien hay algunos puntos del espectáculo que parecen un poco forzados en su planteo (en especial la trampa que le arma la esposa para conseguir la obra inédita de su marido) Elsa Tiro es una obra que recupera el mito del paso de O'Neill por Buenos Aires, de la mano de un gran dramaturgo hábil en lograr que los hechos históricos fluyan en el mundo de la ficción y con una

dirección prolija y lúdica, que logra retomar el mundo de aventuras de un escritor canonizado como el padre del realismo y cuya obra permitió el desarrollo y la existencia de un gran legado de escritores que tomaron esa tradición, entre quienes se encuentran los célebres Arthur Miller y Tennessee Williams.

Es probable que la caída a los bajos fondos que O'Neill vivió en Buenos Aires alimentándose de las sobras que los barcos pesqueros les tiraban a los pobres que dormían sobre chapas fue mucho más oscura que lo que retrata la obra y que el escritor después supo aprovechar para su potente creación literaria. Pero en *Elsa Tiro*, los juegos de la representación, las capas musicales y las convenciones teatrales más populares lo vuelven un espectáculo más amplio y accesible, lo cual no deja de ser una virtud para el teatro oficial.

Elsa Tiro

Texto: Gonzalo Demaría.

Dirección: Luciano Cáceres.

Fecha: funciones de jueves a domingos a las 20.

Lugar: Teatro Regio, Av. Córdoba 6056

https://www.clarin.com/revista-enie/escenarios/eugene-oneill-temporada-infierno_0_RaezTVAPpi.html